

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

No se devuelven los originales
que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 28 DE JUNIO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

—¿De dónde viene Vd., D. Casiano?
—Vengo de la iglesia.
—¿Ha sido Vd. padrino en algun bautizo ó en una boda, ó ha asistido á las exequias de algun amigo?
—No, señor; he ido á oír una misa por las almas de los que murieron en Madrid, en las calles, y en el cuartel de San Gil hace seis años.
—Bien me acuerdo de aquel tristísimo día.
—Bien triste, en efecto. Aquel fué, como si dijéramos, el prólogo de la gloriosa de Setiembre.
—Sí, señor, dos años despues los personajes del prólogo recibieron el refuerzo de otros, y se llevó á cabo la gloriosa revolucion con que hicimos las famosas conquistas de que tan ufanos debemos estar.
—Sí, señor, mucho. Tambien he oido otra misa para que Dios me perdone, aunque no me olvide la historia, por haber sido uno de los que creyeron el año 68 que habíamos llegado á la suprema felicidad.
—¿Es Vd. de los que creyeron que aquello era lo bueno?
—Sí, señor, confieso mi pecado, pero ya estoy arrepentido, y no pasa día sin que dedique un recuerdo de agradecimiento á O'Donnell, á Narvaez, á Gonzalez Brabo, á Arzola, á Catalina, al conde de San Luis, á Miraflores, á todos aquellos verdaderos hombres de Estado, verdaderos patricios, dignos de toda consideracion y de todo respeto, con quienes España tuvo paz, tuvo crédito y libertad, aunque no la tuvieron los bullangueros de tantas categorías, que ya se ha visto con cuanta razon aquellos hombres de gobierno les iban á los alcances.
—Me alegro oír á Vd. hablar así.
—Sí, señor, desde hace algun tiempo, no solo hablo así, sino que hablo solo viendo el estado en que se halla España.
—Con honra, se le olvida á Vd. decir. Y sobre todo que no se le olvide á Vd. las conquistas revolucionarias. Tiene Vd. todas las libertades.
—Sí, señor, sí, inclusive la de morir de hambre.
—La de cultos; puede Vd. hacerse moro, si quiere. Ya ve Vd. que es una ventaja.
—Ya lo creo.
—Y casarse por lo civil. Y votar.
—¿Le parece á Vd. que estoy votando poco todo el santo día?...

—Y escribir sin previa censura.
—Pero con multa subsiguiente si me deslizo.
—Tiene Vd. tambien libertad de enseñanza. Puede Vd. aprender lo que le de la gana.
—Siempre me ha sucedido lo mismo; pero ya he aprendido bastante en estos seis años de conquistas.
—Pues mire Vd. no han hecho algunos malas conquistas en ese tiempo.
—Ya lo creo; lo que es eso nadie lo negará.

—¡Oh! doña Juliana, ¿cómo va?
—Tirando, amigo D. Lucas.
—¿Y las niñas?
—En casa, arreglándose los trajes para ir á los Conciertos del Retiro.
—¿No han perdido Vds. la costumbre?
—No, señor, aunque ya estamos desengañadas.
—¿De la música?
—No, señor, lo digo porque ya he perdido la esperanza de que las niñas encuentren allí proporcion para casarse.
—¿Por qué?... Pues ellas son bien bonitas.
—Calle Vd., si los hombres ya no reparan allí en las mujeres; no hablan más que de política. Todos se van detras de Sagasta, ó de Martos, ó de Echegaray, ó de Alonso Martínez, ó de Topete, ó de Balaguer, ó de Castelar, y á las muchachas ni un requiebro. El mundo está perdido.

—Pero, señor, ¿se ha visto pueblo más novelero y curioso que este de Madrid?
—¿Por qué lo dice Vd., doña Juliana?
—Porque esta mañana en la calle de la Montera habia un gran corro de personas que contemplaban á un perro que, segun se decia allí, estaba rabioso.
—Verdaderamente que se necesita mucha curiosidad para exponerse de esa manera á una terrible desgracia.
—Eso solo en Madrid sucede.
—En todas partes el vulgo es lo mismo.
—La verdad es que la gente está alarmada con razon con los casos de rabia.
—No se conoce mucho, cuando se detiene á contemplar un perro al que supone atacado de esa horrible enfermedad.

CAPÍTULO DÉCIMO.

por Angela Grassi.

OLVIDO.

¿Son las encontradas corrientes de la vida, las que, como al naufrago perdido en los revueltos mares, impulsan al hombre durante su peregrinacion sobre la tierra y deciden del porvenir de su alma? ¿Será verdad que exista esa misteriosa fuerza del destino que personificó en D. Alvaro el inmortal duque de Rivas? ¿Tendrán un sentido cierto y terrible las palabras *hado*, *fatalidad*, que suele emplear el hombre para significar el encadenamiento extraño de hechos consecutivos prósperos ó adversos?

¡Ah, nó! Créalo el filósofo que solo vé en la obra privilegiada del Creador un compuesto de órganos y nervios; créalo el ateo adorador del polvo de las tumbas, pero no puede creerlo el cristiano.
No puede creerlo el cristiano que sabe que el hombre está dotado de libre albedrío, alma inmortal y poder suficiente para apartar de su camino las tinieblas que le cercan.

Si iluminados con la luz de la Religion examinamos detenidamente las causas de esas desventuras continuadas que llamamos destino ó fatalidad, siempre hallaremos que dimanen de un defecto nunca corregido, que por pequeño que sea suele producir en todas las ocasiones los mismos resultados; siempre hallaremos que el hombre pudo romper el primer eslabon de la fatal cadena y abrirse otras diferentes vias; que no es tan ciego, no es tan cruel el mundo que no perdona una falta noblemente confesada y redimida noblemente.

Cuando Genaro creyó matar sin querer á su amigo de la infancia, cumplía á su lealtad, cumplía á su decoro que se hubiese presentado á su coronel y le hubiese confesado cuanto habia sucedido, pues entonces, abierta informacion de los hechos, por más que la catástrofe hubiese carecido de testigos, le hubieran abonado su ejemplar conducta, su acendrado cariño

—La verdad es que es preciso mucha precaucion para evitar desgracias.
—Es que hay tambien chuscos que tienen gusto en asustar al prójimo.
—No lo creo, aunque este es el país de la *grasa* fina, como dice un diputado que yo conozco, que le tuve de huésped en casa dos temporadas y no me ha dado un cuarto.
—Pues esa sí que es fina.

—Jóven, oiga Vd. jóven.
—¿Qué se ofrece, militar?
—Que tenga Vd. *cuidado*, que anda por esta calle un perro rabioso.
—¿Es Vd. por casualidad ese perro?..
—Yo soy cabo primero para servir á Vd. y he sido herido...
—¿En el Norte?
—No, señora, en la espalda, que me entró la bala por aquí, corrió por aquí, y aquí se paró, y luego cruzó por aquí y tornó por aquí y al fin salió por aquí.
—Pues hijo, nó hizo mal viaje.
—Menos el corazon, todo el cuerpo me lo destrozó, vamos al decir.
—¿Y qué quiere Vd. que yo le haga?..
—Pues allá decian que las muchachas guapas de Madrid, las más señoras, hacian mucho por los *heridos*; y por eso...
—¿Y qué quiere Vd. que yo haga por Vd.?
—Quererme.
—¡Jesús!
—Mire Vd.: yo vuelvo ahora á la guerra, y cuando se acabe seré lo menos brigadier, y para entonces quiero tener una como Vd. á quien hacer brigadiera.
—Pues entonces cuente Vd. conmigo.
—¡Viva la gracia!... Ahora mismo vamos á entrar en esta horchatería á tomar un vaso de cebada. ¿Usted está sirviendo, buena moza?..
—No, señor, soy niñera en casa de un juez.
—Eso es más fino. Pues será Vd. brigadiera cuando se acabe la guerra, si es que no me sucede una desgracia.
—Me alegraré...
—¿De que me suceda?
—No, señor, de que se acabe la guerra y sea Vd.

hacia su hermano de armas, y el amor correspondido y sancionado por sus padres, que profesaba á su bella desposada.

Cumplía á su delicadeza haber confesado á esta misma hermosa desposada el lago de sangre que se interponia entre ambos; que si sus jueces le condenaban, si Consuelo le volvía la espalda, él, seguro de la rectitud de sus intenciones, hubiera muerto ó vivido con el ánimo sereno y la conciencia tranquila de que nada tiene que reprocharse, y solo ha sido víctima de una casualidad funesta.

Entonces no hubiera tenido que avergonzarse, temblar y mentir delante de Consuelo; entonces no se hubiera convertido en esclavo de Sandoval, y no hubiera ocurrido la violenta escena entre éste y su padre, escena que impulsó al primero á tomar terrible venganza de los insultos recibidos con la deshonra de la mujer que debia llevar el nombre de su rival algun día.

Y no era esto solo: Genaro, matador de su hermano de la infancia, habia matado tambien sin querer á la que era el alma de su alma.

El tiro que habia dirigido á Sandoval habia penetrado en el corazon de la pobre nina, manchándole por segunda vez con su sangre, cuando el infeliz, loco de dolor, se arrojó á su lado para implorar su perdón.

—¿La has muerto como á su hermano, Valentín? habia exclamado entonces con implacable saña Sandoval.

Y la pobre nina, al oír a aquellas palabras, se habia desmayado de nuevo exhalando un grito de desolacion y espanto.

El tiempo, que asiste impasible á los dramas que se desenvuelven en el seno de la familia, habia seguido su rápida marcha, trayendo alternados, y repetidas veces, las flores de la primavera y las nieves del invierno.

El tiempo pasa sin contar las victimas que caen, y marca con glacial indiferencia las horas de otros seres que reemplazan á los primeros, y que á su vez dejarán de figurar en el teatro del mundo.

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Cárlos Frontaura.

CAPITULO NOVENO.

Por R. Sepúlveda.

PARACIONES, DESMAYOS, GRITOS, HERIDOS, ESTOCADAS, PUÑALADAS Y OTROS EXCESOS.

No quiero describir la escena del reconocimiento con su familia, la alegría de ésta y la felicidad de Consuelo, que viendo vivo á su hermano podia casarse con Genaro.

Baste decir que Alberto Sandoval tardó más de un año en convalecer de la estocada de Valentín; que el padre de Genaro murió á consecuencia de un grave disgusto que le ocasionó su hija Olvido, casi perdida ya su reputacion cuando Valentín volvió á presentarse en escena; que Genaro y Consuelo esperan, al terminar este capítulo, á que pase el año de luto para casarse y que en tal punto y razon dejó esta verdadera historia para que otro siga el hilo de la narracion sin pararse en barras, como yo, que puestos ya en el camino de lo extraordinario todo se nos debe permitir.

brigadier; porque, ya ve Vd., las jóvenes, ¿a qué estamos?

—Adios, D. Facundo; no me detengo porque tengo mucha prisa. Voy a ver al ministro.

—¡Hombre! Vd. un radical intransigente...

—Ahora soy benévolo. El Gobierno me ha ofrecido un puesto en el Consejo de Estado; yo no quería, pero como allí serán útiles mis conocimientos...

—Es claro; eso de los conocimientos le compromete a Vd.

—Y después de todo, siempre lo estoy diciendo, los revolucionarios de Setiembre todos somos unos.

—Es verdad.

—Todos debemos ayudarnos para conservar las conquistas.

—Sí, señor, las conquistas lo primero.

—Conque abur, que se pasa la hora.

—Adios, ilustre conquistador.

EXPOSICION

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE DE ESPAÑA.

VI.

He leído en *La Correspondencia* que para últimos de este mes se cerrará la Exposición.

—Así es, con efecto, y no me extraña, pues empujando la emigración veraniega tendría este concurso mucha menor concurrencia de la que ordinariamente acude.

—Que no es tampoco mucha, tío Andrés.

—No lo es, Juanillo, no lo es.

—Luego, ¿solo podemos dedicar el día de hoy a nuestro examen?

—No hay más remedio: los días de trabajo me llama mi taller.

—Y a mí el mío.

—Gracias a Dios que te veo en buen camino, y no te ha de pesar. Pero veamos, aunque sea ligeramente, estos productos....

—Más vale verlos que probarlos, pues son medicinas.

—Desde luego; pero habiendo necesidad de probarlos, más vale que sean buenos que malos. Aquí se llevan la palma los productos de la gran farmacia de la viuda del Dr. Padró, de Barcelona, cuyo magnífico establecimiento de la Plaza Real ha conquistado crédito universal. También deben citarse el jarabe de hígado de bacalao ferruginoso y el papel-mostaza de Fortuny; los jarabes clarificados del Dr. D. Ramon Marqués y Matas, de Barcelona, premiados en Exposiciones nacionales y extranjeras; la pasta pectoral del Dr. D. Salvador Andreu, también de Barcelona; los diversos preparados químico-farmacéuticos del Dr. D. Francisco Pau y Viaplana; el vermouthe catalán de Sallés, recomendado por corporaciones científicas y varias veces premiado, cuyo consumo anual asciende a treinta mil botellas; el vermouthe florentino de Prat del Monte....

Gentes nuevas, quizás gentes felices, habitaban en las dos casas descritas al principio de esta historia, y desde cuyos balcones se habían cruzado tantos besos y sonrisas.

Quizás alguna alegre jovencilla cantaba ó se entregaba a sueños de amor en la misma estancia regada con la sangre de Consuelo.

¿No os ha ocurrido alguna vez, bellas lectoras, cuando el sol se va ocultando, cuando las primeras sombras van invadiendo el aposento en donde nos hallamos, representarse a vuestra imaginación los misteriosos sucesos que habrán presenciado aquellas paredes mudas, y oír como un confuso clamoreo de risas y gemidos?

¿Qué se había hecho la familia de Montreal? ¿Qué se había hecho la familia de Fajardo? ¿Qué era de todos aquellos jóvenes altivos, hermosos, felices que vimos reunidos por primera vez y disponiéndose a asistir a uno de los mayores placeres que el mundo puede ofrecer a la juventud alegre y bulliciosa?

El padre de Genaro había muerto de dolor y de vergüenza; la señora de Fajardo no había podido resistir tal cúmulo de desventuras, y casi perdida la razón vivía muriendo en una apartada aldea donde residía su familia.

Y Olvido, la coqueta y ligera Olvido, causa primera de todos estos sucesos, ¿qué había sido de ella?

Era una tarde de Otoño suave y melancólica, como suelen serlo siempre las tardes de Otoño, precursoras del invierno. La brisa, que ya empezaba a convertirse en cierzo, arremolinaba las secas y esparcidas hojas de los árboles; los pájaros, que se disponían a partir a otros más benignos climas, lanzaban sus últimos cantos, tristes como suelen también serlo siempre los cantos de despedida.

El Jardín Botánico estaba todavía abierto, y a pesar de la hora avanzada y de haberse retirado ya casi todos los concurrentes, una mujer permanecía sola, sentada en un banco de piedra y con la cabeza hundida entre las manos.

Llevaba un vestido de seda ajado y descolorido y

—Pero, tío Andrés, me parece que eso no es ya de botica, y que si le dieran a Vd. una copita, le tomaría sin estar malo....

—Es verdad: esta bebida, como algunas otras, sirven al enfermo y al sano, y ahora establecen una relación natural entre los productos que hemos visto y los que vamos a ver. Por ejemplo, la cerveza de Camps, de Barcelona, que puede ponerse al lado del vermouthe, nos lleva a conocer las numerosas clases de vinos que figuran en la Exposición de Cataluña, Aragón y Valencia. En esta parte, como en otras, Cataluña lleva ventaja, y no porque sus vinos sean mejores, sino porque sus cosecheros son más activos y más aficionados a la exhibición y la competencia. Buena prueba es de ello que los cosecheros de las Baleares y Alicante que han mandado muestras, han alcanzado justa reputación. Entre los productos alimenticios, figuran los de J. Levis, sucesor de García, y cuyo gran establecimiento de la calle Mayor de Madrid sigue obteniendo desde hace muchos años el favor del público; las frutas, pastas y dulces de Carlos Prast (de Madrid), premiados en Oporto, Burdeos, Valencia, París, Zaragoza, Madrid y Viena; las pastas finas de Isidro Nonell, de Barcelona; los chocolates, tés, dulces y otros productos de la casa de Matías Lopez, de Madrid; los chocolates Monleon, de Madrid; los dulces de la casa Burriel, de Valencia, y otros géneros alimenticios.

—Lo malo que tienen estos productos, es que no pueden juzgarse solo por la vista.

—Por eso llaman más gente las diferentes muestras de la industria y de las artes. Ahí tienes, sin ir más lejos, la joyería artística de los Sres. Masrera é hijos de Barcelona, cuyos trabajos de platería y esmaltes la han dado una gran celebridad; los muebles, detalles decorativos de Bonastre y Feu, de Barcelona; los productos litográficos y tipográficos de Verdagner y Compañía; los colores, dorados y molduras de Cardañas, de quien ya hablamos otro día; los admirables bronceos de D. Francisco de P. Isaura, artista justamente premiado con una gran cruz de Isabel la Católica y con infinitas medallas de oro y plata en Exposiciones nacionales y extranjeras; los objetos de arte é industriales de D. Jaime Serra, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, y todo cuanto ha contribuido a la instalación de los productos. Ya ves que nada puede pedirse a los escaparates esculpidos de la instalación de los Sres. Sert y Solá, a los armarios y vidriería, las licorerías y el precioso armario de sederías de D. Francisco Vilumara, en que si aquel es bueno, los géneros que contiene son inmejorables.

Pero se nos hace tarde, y no concluiríamos nunca si hubiéramos de citar todos los géneros expuestos, el trabajo y el capital que representan y lo que puede esperarse de la industria española cuando llegue a encontrarse en condiciones más favorables.

Y el tío Andrés y Juanillo salieron del palacio Indo, condenando injustamente al silencio millares de productos, entre ellos los géneros de hilo de la fábrica de Brossa y Estrany; los objetos de cerería de las fábricas de Salvadó y Soler, de Barcelona; las alfombras y tapicerías de Maiques y Tomás, en Valencia;

un sencillo manto negro; sin embargo, la pobreza del traje no podía ocultar sus formas admirablemente modeladas, ni la magnífica cabellera que servía de marco a su espaciosa frente.

De pronto levantó la cabeza, prestó atento oído al rumor de lejanos pasos que se iban acercando, y entreabrió sus labios una sonrisa, que se convirtió en gesto de impaciencia al descubrir que el que se acercaba era uno de los guardas del recinto.

—Se va a cerrar, dijo éste pasando por delante de aquella mujer solitaria.

Púsose de pie la bella contrariada, que era bella sobre toda ponderación, vista a los rayos de la luna que empezaba a deslizarse sus trémulos y argentados rayos por entre el follaje.

Pero en aquel mismo instante, sin que se pudiera adivinar de dónde había salido, pues parecía haber surgido de la tierra, un hombre se puso al lado de la desconocida.

—Es tarde, Olvido, murmuró, ¿quiere Vd. que la acompañe?

—¡Siempre Vd.! exclamó la joven entre risueña y ofendida.

—No gira siempre la mariposa en torno de la luz que debe abrasarla con su llama?

Olvido nada respondió. Enlazó su brazo al del joven, y ambos se dirigieron en silencio a la puerta del jardín.

Antes de llegar a ella, Olvido se detuvo, sacó del pecho una florecita azul, y poniéndola en las manos de su compañero, le dijo con acento conmovido.

—Guarde Vd. esta flor, Enrique, como recuerdo de este instante, que no se borrará jamás de mi memoria. Estoy triste, sola, abandonada, y su voz de Vd. ha penetrado más dulce que nunca hasta mi corazón, conmoviendo en él cuantos sentimientos oculta más puros y sagrados.

Hubo una época en que le dije que le amaba: entonces mentía; entonces obedecía a la secreta coquetería de mi instinto. Hoy comprendo lo que vale un cariño como el suyo.

el guano de Roques, de Madrid y el de Estruch y Compañía de Barcelona, y el curioso y utilísimo invento del frasco-tintero inagotable de Bellver, en Játiva.

Quando cruzaban el Prado, de vuelta de su visita a la Exposición, Juanillo iba pensativo y su anciano acompañante le observaba con curiosidad.

—Tío Andrés, dijo por fin el primero: el domingo último le anuncié a Vd. que tenía que revelar un secreto, y ahora lo voy a hacer. Yo no sé el resultado que podrán tener en sí las Exposiciones; pero la de las provincias del Este ha logrado, por lo menos, mi conversión completa. Ya no soy partidario de las huelgas, sino uno de los hijos del trabajo; y para que sea más completo el cambio que en mi modo de pensar se ha operado, desde hace quince días estoy trabajando de noche, en mi casa, en una librería de talla, que figurará en la primera Exposición que se celebre, así que la concluya. He consultado varias obras extranjeras; he tomado apuntes de algunos grabados y confío en que saldrá una cosa regular. Pero esto mismo me ha hecho reflexionar en el mucho tiempo que he perdido y que pudiera haber consagrado al estudio del dibujo, que es tan necesario, y pienso adelantar lo atrasado no faltando una sola noche a las clases del Conservatorio de Artes, así que se empiece el curso.

—Así quería verte, Juanillo: sigue en tan buenos propósitos, y cuando escuches decir que es precisa una sangrienta revolución social, riéte de quien lo sostenga. Aquí lo necesario es que el obrero tienda a su mejoramiento, no tratando de rebajar al poderoso, sino de ponerse en condiciones de no envidiarle. Para ello no necesita del incendio ni del asesinato, sino de dos condiciones que bastan para vencer cualquier imposible: el trabajo y la virtud.

LAS NUBES.

¿Conocen Vds. a las nubes? ¿Nó? Pues préstennme ustedes ¡no hay que asustarse! un poco de atención, y yo les haré entablar relaciones amistosas, nada más que amistosas, con tan elevadas damas.

Las nubes son unas señoritas muy mal educadas que coquetean sobre nosotros con mucho *aquel*, y que por lo regular usan vestido azul. Los días de fiesta se ponen trajes color rosa, escarlata ú otros por el estilo; y cuando tienen que *llorar* alguna inconsecuencia, se cubren de luto el cuerpo y de duelo el alma. Sus padres, *altos* empleados de una *alta* soberanía, ejercen un poder tiránico sobre ellas, siendo hasta ahora muy pocas las que lograron emanciparse. En las nubes andan tan mal las asuntos matrimoniales como por aquí abajo.

La familia de esas señoritas la componen unos cuantos tíos, en la verdadera acepción de la palabra, que se llaman vientos. Estos suelen sacar a paseo a sus sobrinas y con bastante frecuencia las llevan a la *retreta*, en donde a la luz de los rayos, alumbrado extra-municipal, oyen una magnífica sinfonía que se

—¡Ah! exclamó el joven con pasión, si eso es cierto, ¿quien nos impide unirnos a los pies de los altares con dulce y eterno lazo? Vd. carece de familia; mi madre, pobre anciana de ochenta años, la recibiría a usted con los brazos abiertos. Soy pobre, pero he llamado al templo de la gloria y la fortuna, y puede abrirme algún día. ¿Qué no podré llegar a ser si Vd. me inspira? Reproduciendo su imagen en el lienzo, nada más necesito para adquirir la celebridad y las riquezas.

Hablando así habían salido del Botánico, y se hallaban en medio del Prado, cubierto de impalpables sombras, pues hasta la luna se había escondido entre dos blancas nubes. Desde aquel punto se veían brillar las luces del paseo y a su resplandor la muchedumbre apiñada y deslumbradora de lujo y de elegancia, y los caballos de los *dandys* que caracoleaban a la puertezuela de los coches.

—¡Hé ahí lo que se opone a la realización de ese bello sueño! dijo Olvido. Yo he brillado entre las personas de la aristocracia. He tenido una carretela forrada de raso azul, tirada por caballos árabes y conducida por cocheros de espléndida librea.

Las corrientes de la vida, que me habían hecho nacer en dorada cuna, me han arrastrado después a la miseria en que me encuentro sumida.

Cuando murió mi padre, cuando desapareció mi hermano, yo era una pobre niña sin experiencia ni consejo.

Me había educado en medio del lujo, me había acostumbrado a no pisar más que alfombras, a no aspirar más que perfumes.

No solo continué aquella existencia de placeres, sino que jamás puse límites a mis caprichos, caprichos inocentes que no deshonran a una mujer, pero que pueden conducirla más tarde ó más temprano a su ruina. Vd. lo sabe: vivía con el mayor decoro; tenía una anciana señora de compañía, y una legión de criados que no me dejaban sola ni un instante. Así, nadie tuvo que murmurar de mi conducta.

(Se continuará.)



titula *La Tronada*. Esto les produce ataques nerviosos, que en aquellas regiones se llaman eléctricos, y es de ver el afán con que se enfadan mutuamente las hermanas; quiero decir, que chocan como locomotoras encontradas.

Por lo demás, son bastante apreciables en su trato y hasta enamoradizas, á consecuencia de la escasez de buenos mozos que se nota en su patria. Por esa razón, si yo hubiera estado cerca de Zorrilla cuando preguntó: —¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan—del aire transparente por la región azul?—le habría contestado: Novios con ribetes de maridos.

Como por aquí abajo somos tan aficionados á la mentira, no ha faltado quien diga que las nubes son la máscara con que el cielo encubre su rostro. Protesto con toda la fuerza de mis convicciones morales y materiales. Las nubes no son máscara de nadie. ¿Estamos? Sépanlo los autores de tal calumnia, que están espuestos á tener que ver el mejor día el poco apetecible rostro de un juez de paz (de guerra debiera llamarse).

El único ramo de comercio que explotan es el de sombrerería, porque el cielo hace mucho gasto de sombreros y capotas. Como todos Vds. saben, suele á menudo encapotarse.

Ahora que ya conocen Vds. la parte principal de la familia, sus gustos y caracteres, los de sus parientes, las principales diversiones con que se distraen y..... todo lo demás, voy á decir algo respecto á algunas nubes que huyendo de la casa paterna andan entre nosotros con varios disfraces.

Esa muchacha que están Vds. viendo, se llama Elvira. ¡Bonito nombre! Sus ojos son azules como el cielo y la mar; rubio el cabello, que, descogido, sobre la nivea espalda cual áurea cascada en campos de jazmin, inspira un océano de indefinibles goces; su boca pequeña y de divinos perfiles, muestra una sonrisa, pura como el sueño de un niño, ideal como la ilusión de un poeta; sus mejillas ostentan un carmin que diera envidia á la más preciada rosa del jardín de Flora; sus manos blancas y pequeñas, juegan distraídas con el lazo que pende de su cuello, cuello que parece torneado y recuerda á la mente la garganta de la Venus de Milo; su talle es flexible y elegante cual el de la azucena que, mecida por la brisa, se cimbre orgullosa sobre su tallo sus miradas encierran un tesoro inapreciable de delicias; todo en ella respira juventud, hermosura, placer, encanto.... ¿No se les hace á ustedes agua la boca?

Miren Vds. ahora sus ojos. Antes eran el mar sereno, tranquilo; ahora son las olas irritadas. Mírenla bien, porque si nó perdería el tiempo al hablarles. ¿No ven Vds. los rayos que brotan de sus pupilas? Pues tiene la culpa una nube. Elvira ama con idolatría á un joven. Este, Dios sabe por qué causa, no ha ido á verla esta noche, dando lugar con su ausencia á ese enojo, que cualquiera de Vds., lectores, me atrevo á asegurar lo calmaría. En el purísimo cielo del amor de Elvira, apareció una nube disfrazada de ausencia.

Ya tenemos una. Voy á llevar á Vds. á un baile. ¿Quieren ustedes venir? Pues á ello. Ya llegamos. ¡Jesús y cuánta belleza! La música toca (¿y quién iba á tocar?) un delicioso wals de Wagner. A sus acordes, cien parejas giran en agradable desorden, devorándose los ojos, trémulas las manos, palpitantes los pechos y en Leganés las cabezas. No se pongan Vds. á bailar que

En la Granja.



Pues señor, si no fuera por moda, ¿cómo había de estar yo aquí, donde tan grandemente me áburo?

ORTO Y OCASO.

A E....

Deslumbradora te ví la vez primera; recuerdo que todo el mundo admiraba tus ojos grandes y negros.

Llevabas un traje verde, con franjas de terciopelo, y en ocultar te empeñabas los encantos de tu cuello.

Llevabas cruz de diamantes sobre tu velado seno, tan puros como tus ojos, pero que brillaban menos.

Observé tu corazón pliegue por pliegue, y envuelto le ví en un mar de esperanzas. Seguí mi exámen, y ¡oh cielos! en el fondo encontré al ángel de la pureza durmiendo.

Hoy también estás hermosa, y deslumbras tu aderezo; pero debieras cubrir tus hombros con el cabello.

¿No sabes, mujer, que todos tenemos un pensamiento que adivina y hermosa lo que nos oculta un velo?

Hoy estás encantadora, quizá más que nunca; pero ¿qué tienes? porque en tus ojos falta luz, faltan reflejos;

aún tenemos que hacer.

Tengo el gusto de presentarles, desde lejos, á mi amigo Ricardo; buen muchacho, corazón ardiente y alma de artista.

Sus ojos están fijos en una preciosa trigüeña que valsea en brazos de un almibarado pollo, ridícula imitación del hombre.

El pollo ríe, la trigüeña ríe y Ricardo llora, moralmente hablando.

Quiere á esa individuo con la fuerza de mil caballos y es correspondido, al parecer.

Pero á pesar de sus prohibiciones, un poco más pequeñas que las de Eguilaz, ella se lanzó al baile en brazos de un tipo por obedecer á mamá. Ricardo está sufriendo la influencia de una nube que viste el desgarrador traje de los celos.

Tenemos ya dos nubes: ausencia y celos.

Cuando vean Vds. á alguno que no vea derecho, sin que pueda caber duda, allí hay una nube. Son muy aficionadas á los ojos bonitos y suelen acosarlos.

Nota: yo nunca tuve ninguna.

Literariamente hablando, también hay algunas nubes que toman asiento en el wagon de la poesía y son como manchas negras en superficies blancas.

No vayan Vds. ahora á decir que es una nube el que al acabar este artículo se llamaba

ENRIQUE GARCÍA.

Junio, 1874.

¿O es que les diste la sombra que has arrancado á tu pecho? Deja, deja que penetre en tu corazón... ¿Qué es esto? ¡Negra oscuridad! ¡Tinieblas! Fé, amor, virtud, ¡nada veo! Solo en medio de esta noche oigo el bramar de los vientos, y las recias tempestades que se agitan en tu seno.

¿Lloras? ¡Ah! Lloras, mujer; también yo, y te compadezco, porque el ángel que dormía en tu corazón, ha muerto!

B. ACEVEDO Y HUELVA.

CASCABELES.

La nueva y acreditada *Biblioteca nacional económica* ha publicado su tomo III, que contiene *Obras escogidas de Fray Gerundio* (D. Modesto Lafuente).

Dicho este nombre, no hay necesidad de encarecer el gran mérito de la obra. *Fray Gerundio* ha sido uno de los más notables escritores españoles; y como crítico, observador de las costumbres é historiador, no es fácil que haya quien le iguale. El tomo publicado por la citada *Biblioteca* será leído con mucho gusto por toda clase de personas. Aunque escritas hace muchos años, las obras de *Fray Gerundio* siempre son de oportunidad.

La Sociedad central de Arquitectos ha comenzado á publicar un útil y elegante *Boletín* trimestral, indispensable á cuantas personas se dedican al nobilísimo arte de la construcción. Es una excelente publicación.

Ya se han abierto los baños de Trillo. Creo que conviene á Vds. ir á tomar aquellas excelentes aguas, que hacen provecho á todo el mundo.

El sitio es precioso, la fonda magnífica, y por allí no hay partidas por ahora. Vayan Vds., y me darán las gracias.

¿Quieren Vds. baños de mar?

Pues á Santander, al Sardinero; ó si nó, á los puertos de Asturias y Galicia.

¿Están Vds. débiles, flojos, alicaídos, cariacontecidos y melancólicos?

Pues á Panticosa á escape.

Pero mejor para la salud y más barato que todo es comprar los *Cuentos de Salon*, con los que se curan todas las enfermedades, puesto que, leyendolos, se ensancha el corazón, se alegra el ánimo y se siente un gran bienestar.

Basta con usar el remedio diez y ocho dias, tomando cada día un tomo.

Al presidente del Poder Ejecutivo le han regalado un aparato para apagar incendios.

Es un obsequio que no deja de tener intencion política.

Que lo dirija á los radicales, que están quemados.

Por uno de los Juzgados de Valencia se encarga la captura de un empleado de aquella Administración económica, procesado con otros por falsedad de documentos procedentes de pagos de bienes nacionales.

Noticia de *El Imparcial*:

«El jefe económico de Valladolid ha verificado una aprehension de tabaco y papel sellado por valor de 6.000 rs.»

Leo en una carta de París que publica un colega: «Dios descansó el sétimo día. Dios no habria descansado si hubiese sido periodista.»

¿Qué atrocidad!

Viendo bailar un paso á la Pinchiara, le saltaron los ojos de la cara á un solteron, llamado don Pascual, que tiene el corazón de pedernal.

Los que son solterones, huir deben de ciertas emociones.

¿Conque no debemos hablar de la causa formada con motivo de lo de la Fábrica del Sello?

Pues punto en boca.

No vayan á multarnos por eso, sin haber tenido en el asunto arte ni parte.

Ni de eso ni de los planes del ministro de Hacienda hablaré yo una palabra.

Ni vuelvo á preguntar en mi vida cuándo se paga el cupon.

Tampoco hablaré de la guerra por temor de un tropezon.

Hablaré sólo de las conquistas revolucionarias, y aplaudiré al director de Correos.

Decía el otro día *La Correspondencia* que hacía Estella se dirigian todos los batallones carlistas navarros, menos los vizcainos.

¡Viva Vd. mil años! ¿De modo que tambien los vizcainos son navarros?

Con el número 18 de este año termina el tomo IX de *Los Niños*, y en el mes siguiente comenzará el tomo X. Contiene dicho número originales de Hartzenbusch, Trueba, Frontaura, etc., etc., y bonitos grabados.

El tomo IX, como los anteriores, se vende á 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas 60 centimos en provincias.

Leo en *El Imparcial*:

«Tan luego como se arroje á los carlistas de las posiciones que ocupan alrededor de Estella, se rehabilitará la línea férrea desde esta ciudad á Pamplona.»

¿Podrá decirnos nuestro querido colega y vecino matutense si el general Concha lleva algun camino de hierro para tenderlo de Estella á Pamplona?

En la calle del Barquillo, núm. 7, hay un teatro, que ahora es Bolsa; sobre la puerta ostenta un gran rótulo con una errata importante. Dice *Bolsa*, debiendo haber antepuesto el pintor, para ser exacto, la quinta letra á la cuarta.

Dicen los periódicos que va á venir á Madrid el señor de Ruiz Zorrilla.

¡Boca abajo todo el mundo!

A D. Amadeo le parecerá un sueño, que ha conocido á los famosos revolucionarios españoles.

¿Han clasificado ya con los 30.000 rs. de cesantía al Sr. García Ruiz?

¡Hombre! ¡Activar esa conquista revolucionaria!

Pues dicen otros periódicos que por ahora no saldrá de Tablada el intrépido Ruiz Zorrilla.

A D. Amadeo le importará lo mismo que salga ó que no salga.

Dice *La Epoca* que los cantonales, á pesar de su descrédito, no pierden las esperanzas de volver á las andadas.

El que tiene que perder las esperanzas en este país, es el hombre laborioso que vive de su trabajo. Para ese no hay piedad.

Señores, que no se olvide que los *Cuentos de Salon* se venden al que los pida en esta Administración.

Y la Sociedad de escritores, ¿prospera, hace algo de provecho...?

¿Y por qué no se permitió á la Juventud Católica que celebrara el otro día el aniversario de la elevacion del actual Pontífice á la más alta dignidad?

¿Ustedes lo saben?

Pues yo tampoco.

Ni hablaré más del asunto por si acaso.

MI LLANTO.

SONETO.

No lloro, niña ingrata, tus desdenes,
ni tampoco por ser muy desgraciado,
ni lloro por estar casi arruinado,
pues nada valen terrenales bienes;
No lloro porque tú me reconvienes,
ni por ser de tu pecho desterrado,
ni lloro por haberte suplicado,
y siempre en vano, que tu lengua enfrenes;
No lloro por desdicha ni quebranto,
por falta de salud, ni por enejo;
mas ya que admiras que me aflija tanto,
Debo manifestarlo sin sonrojo:
es, hermosa, la causa de mi llanto...
que me he metido un dedo por un ojo

FERMIN SACRISTAN.

Muy discreta y agradable es la comedia en un acto del Sr. D. Saturnino Estéban Collantes titulada *Liquidacion conyugal*, que se ha representado con excelente éxito en el teatro de Apolo.

El otro día vino una conducta de barras de plata destinadas al Banco; pero al hacer el recuento, se notó que sólo faltaban dos cajones de barras.
¡Pues valiente conducta!

Con el título de *Monografías españolas, ramillete de glorias nacionales*, ha publicado el ilustrado señor don Ramon Campuzano y Gonzalez un excelente libro, donde están recopilados todos los grandes hechos de nuestra historia. Es una obra de gran mérito y notoria utilidad. Empieza el libro en la ruina de Sagunto, y acaba en el combate del Callao. Despues no ha habido más glorias.

El público de Madrid no habrá olvidado seguramente al excelente actor y antiguo cantante D. Francisco Calvet, que tantos años perteneció al Teatro de la Zarzuela, y cuyo nombre va unido á las más notables producciones de Vega, de Olona, de Camprodon, de Serra, de Gaztambide, de Barbieri, de Arrieta y de Oudrid. Pues en favor de la apreciable y desgraciada familia de aquel actor venimos hoy á hacer un llamamiento á los sentimientos caritativos de nuestros lectores, de los escritores y músicos, de la prensa y del público en general; se halla dicha familia en la mayor estrechez; la pobre viuda, con dos hijas enfermas, necesita que la ayude la generosidad de los que fueron amigos de su esposo, así como la del público que tanto le aplaudió y distinguió. Vive esta estimable familia en la calle de las Pozas, núm. 12, cuarto tercero interior. Suplicamos á nuestros colegas de la prensa la reproduccion de estas líneas.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estomago, higado é intestinos. Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

CUENTOS DE SALON

SE HA PUBLICADO EL TOMO 18 QUE CONTIENE

LA NOVELA,

MANO DE ANGEL

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR DE LOPEZ Y VAZQUEZ, CALLE DE GRAVINA, NÚM. 6.

Despacho central y oficinas: Cuatro Calles, esquina á la del Principe.—Casa fundada en 1808.

La respetable antigüedad de esta casa, cuyo crédito ha aumentado á medida que ha pasado el tiempo, nos dispensaba seguramente de encarecer nuestros buenos deseos para complacer al público en este importante ramo de la industria. Nos permitimos sin embargo, hacer constar que, para atender dignamente á las tareas de encargo, y sin reparar en sacrificios, hemos montado una gran fábrica con todos los elementos precisos para que la produccion sea de la más excelente calidad, y no podamos temer ninguna competencia.

El público, que hace tantos años viene favoreciendo á esta casa, hará, estamos seguros, cumplida justicia á nuestros desvelos, que son testimonio de la gratitud que le profesamos.

Estos chocolates se expenden en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

Precios de chocolates; de 4 á 20 rs. libra.

Con vainilla de 10 á 20.

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social,

por

DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Obra al alcance de toda persona ilustrada.

Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Bailliere, Moya y demás librerías. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyás y en las principales librerías.

Precio de un ejemplar, DOS pesetas. Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Güel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

NUEVA É IMPORTANTE PUBLICACION

METODO DE SOLFEO ABREVIADO con acompañamiento de guitarra

POR

D. TOMÁS DAMAS

Precio fijo en toda España, 16 rs. vn. Editor propietario: D. ANTONIO ROMERO.

Madrid, calle de Preciados, núm. 1.

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año. Plaza de Matute, 2.

¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES

original de

DON CARLOS FRONTAURA

representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias remitiendo á queal importe.

Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).